

X Concurso de Cartas de Amor y de Amistad

Jurado: María Eugenia Acero, Zayra Marcano y Zaira Páez de Andrade

MARISOL DE MACEDO

Instituto de Oncología y Hematología

Ganadora

Barcelona, 18 de noviembre de 2011

José Manuel:

Un día, tras muchos años de amor, me despertaron las voces y los ecos del silencio. Te mentiría al decir que todo era oscuridad y sombras; exageraría contándote de un dolor que no me permitía respirar o de una desesperación que nubló completamente mi razón.

Sin embargo, y en honor a la verdad, necesito, tengo que decirte cómo mi cuerpo se fue colmando de espacios sin ti, sin nadie más. Tengo que contarte que el dolor fue un parásito que invadió toda mi biología, mi ecología, mi filosofía y hasta mis creencias; sin estruendos y con pasos sigilosos de ladrón; no me quitó la respiración sino el alma en trozos mínimos, con una estrategia sostenida hasta que no me quedó nada de ella...

Entonces, me asomé en ese abismo, en la caverna que se extendía ante mí, para darme cuenta de la profundidad del dolor y del nacimiento de una certeza, ¡la vacuidad total!, esa en la cual no encontraba hogar ni sustento la razón.

Ya las noches no sudaron más de amor y el sueño que queríamos emergió conjugado en pretérito. La distancia fue tácita; cacofonía en la historia de nuestro encuentro; los acordes finales de la banda musical en la adaptación cinematográfica del amor que durante un tiempo largo nos unió y también me llenó.

Algunos esperarían que diga cómo de pronto sentí morir por ti o morirme sin ti. Sin embargo, hay muchas formas de morir y realmente sucedió que quedamos el uno sin el otro, quedamos vivos ¿para contarlo? O porque simplemente, no nos enteramos si continuábamos latiendo o el silencio que apareció era la voz tranquila, queda de la muerte.

Otros esperarían que medite para encontrar paz y cese el sufrimiento. Y estoy en la obligación de explicarles que no hay y no siento el desasosiego que requiere buscar tranquilidad porque aunque dejamos de amarnos, aunque el dolor anegó y barrió espacios, el vacío fue el



Marisol De Macedo en el Club de Lectura, junto a su amiga Valentina Salas

reducto final... y no me provoca convertir el abismo en un parlamento melodramático que irrespete el duelo, la intimidad con la que pretende vivirlo.

Puedes estar tranquilo, el vacío entre nosotros no es de género y nombre masculino; no es que decidí conjugar el verbo amar en futuro con alguien más, al menos, no por ahora. Por el contrario, es necesario un receso en la gramática emocional, en estar contigo misma para continuar avanzando y transformar el vacío, las flores yertas, en semillas nuevas, vibrantes, en verdes nuevos, preparar mi tierra para nuevas siembras con amorosa y dedicada paciencia.

¡Quédate tranquilo y sigue caminando! Tu nombre sigue escrito en mis dominios con los mismos cobres; con la gratitud de quien se ha sentido largamente amada, de quien te amó generosamente.

Es tiempo de despedirnos, esta, como sabes, es nuestra última cita. Hemos escrito el capítulo final, ahora abrázame con tu corazón, ese es mi abrazo favorito; deja que te bese largo y suave, como sé que te gusta, dejemos que esa sea la toma final hasta que aparezca la palabra FIN.

Rocío

RAFAEL UTRERA

Escuela de Idiomas Modernos
Ganador

*En el mismo momento en que partimos en busca del amor,
él parte en nuestra búsqueda. Y nos salva.*

Paulo Coelho

Siento que los días pasan mirándome a los ojos, preguntándome qué vendrá ahora, qué se supone que debo hacer con tu llegada; no sé si cantar de la alegría, no sé si llorar de la emoción, no sé si jurar felicidad, o sentir desolación. Siento que tu aroma de almizcle me persigue, que se pasea buscando alojamiento en cada poro de mi piel, en cada vello de mi cuerpo, mezclándose con cada respiración que hiperventilo por ti, mi sangre pide a gritos tu calor, siento mis manos temblar, mi lengua fallar, si no estoy junto a ti; a veces siento que los minutos que pasan no cumplen condena para apagar el dolor que representa tu ausencia, en ella pierdo el tiempo robándole gotas de rocío a cada amanecer, y yo sin poder llorar le hago barras a tu nombre, pues ese nombre le hace honores a mi corazón cuando motiva mi cerebro a sentir, cuando impulsas mi cuerpo a flotar, suprimiendo el tiempo, ese que pasa sordo, mudo, a veces irritante, a veces venenoso, en donde nada parece ser absoluto, nada parece ser relativo y así, volviéndome actor de aparente calma, pasan los verdugos de los días; por algo dicen que si no amas, la vida se te pasa volando, y volando me voy yo con ella si no estás junto a mí.

Quiero sentirte, quiero observarte mientras sonrías, y sonreír ante tu mirada, quiero cuidarte de lo más mínimo, quiero protegerte aunque no pase nada, tu sabes que si vienes cada endorfina de mi cuerpo sale disparada, como un corcho de *champagne* ante una celebración marcada por los agentes bondadosos del recuerdo, también sabes que si vienes, no necesitaré más la morfina de durazno para beberme el doloroso trago de la soledad. Quiero que marques todas las teclas de mi corazón, del F1 al F12, del Esc hasta el Enter, de A a la Z, del botón de inicio, hasta el que dice fin. Tienes que saber que si nos encontramos, también tú correrás con suerte, amor, tu precioso cuerpo tatuado de experiencias encontrará refugio en mis sábanas con hilos de esperanzas.

Pero si vienes conmigo, amor, quiero saber de ti, quiero ser anfitrión de tus anhelos, y guía de tu respiración, esa respiración dirigida a los caudales de mi cuerpo, quiero saberlo todo, quiero saber si sonrías al despertar, si rezas todas las noches, quiero saber si has cometido errores y que has hecho para enmendarlos, quiero saber también si tus penas pasadas arruinan recuerdos que vienen buscando el perdón, cuéntame si sueñas por las noches, cuéntame si tienes sueños al despertar, cuéntame si odias a alguien, y también cuéntame si sabes amar, cuéntame cuál perfume usas, cuéntame si lo usas para cautivar, quiero saber si has visitado otros caminos del mundo, y si lo has hecho, cuéntame si extrañas tu casa, si extrañas tu hogar, cuéntame si has conocido a Mickey Mouse, cuéntame si lloraste al ver *Titanic*, o si crees que Scarlet O'Hara le ganó a su corazón, quiero saber si tomas el té por las tardes, cuéntame sobre las formas que le encuentras a las nubes, cuéntame si crees en Dios, quiero saber si te gusta la luna más que el sol, cuéntame también si usas la imaginación, quiero saber, amor, si eres de azar o perteneces al destino, cuéntame si en tu soledad sientes dolor, quiero saber si te gustan

las calas o las orquídeas, cuéntame si te mojas en la lluvia o si prefieres broncearte bajo el cielo azul, cuéntame si eres espejismo o si te escondes en la verdad y en la razón.

Me llena saber de tu vida, siento que la mía cobra sentido mientras te escribo en esta ocasión, por eso, amor, cuéntamelo todo, no me ocultes nada, pues bendito sea tu recuerdo, y bendita sea tu llegada; mis puertas están abiertas, ni te molestes en tocar, arriba a mi vida, enciende la luz, ven a mis ojos, envuélveme con tu mirada, regocíjate en mis brazos, envuélvete en mis labios, acaríciame con tus besos, quiero comprobar si saben a cerezos, si saben a pura mermelada, nubla mi mente, nubla mi razón, conviértete en verdad, conviértete definitivamente en mi amor, al fin y al cabo, tú eres capaz de empalagar mis sentidos y empalagar mi corazón, tú, amor, eres mi vale de vida, mi cupón de paz, mi *ticket* de alegría y mi pasaje a la más única, a la más placentera y a la más bella felicidad, por eso, amor, te suplico respuesta para estos sentimientos que imprimí en palabras, dámela con tu simple llegada. Te espero en cada minuto de mi vida, en cada peca de mi rostro, en cada lunar que va apareciendo en mi piel rosada. Por siempre y para siempre, tu buscador perpetuo, tu futuro anfitrión. Ven, pues te abro las puertas de mi humilde morada.

Brido

*Rafael Utrera, der., con sus compañeros,
actores de Catena: Nayet Narváez,
Eulalia Olivier y César Escobar*



*Ahora, Rafael Utrera como chef
en una de las actividades de la Semana de la Francofonía;
lo acompañan, de izq. a der., Marianny Campos,
Diego Peña, Joana Do Rego, Mariana Sionchez*

